

Diasporas

Circulations, migrations, histoire

25 | 2015 :
Empires ibériques
Empires ibériques

De l'histoire totale à l'histoire globale. Entretien avec Carlos Martínez Shaw

CARLOS MARTÍNEZ SHAW

p. 139-144

Full text

- 1 Professeur d'histoire moderne à l'Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid) et membre de la Real Academia de la Historia, Carlos Martínez Shaw est d'abord un spécialiste d'histoire maritime : sa thèse soutenue en 1973 à l'université de Barcelone a démontré la grande implication du commerce catalan en Amérique. Dès lors, il analyse les diverses formes de circulation – avec une prédilection pour les échanges économiques – dans la Monarchie hispanique : depuis Barcelone, mais aussi Séville (où il est né) et l'Atlantique, jusqu'au « Pacifique espagnol » qui retient particulièrement son attention depuis maintenant plusieurs années. Ce goût pour le lointain, Carlos Martínez Shaw l'a également cultivé en étudiant l'Asie orientale. Il nous a donc semblé particulièrement fructueux pour notre dossier de nous entretenir avec ce grand et généreux historien qui se réclame d'une histoire totale et appelle de ses vœux une histoire globale.

– A lo largo de sus investigaciones, Ud. ha tratado de restituir el « sistema atlántico español¹ » aparecido en el siglo xv y mantenido vigente hasta el xix. Sus trabajos trataron de historia económica – tras estudiar la implicación de Cataluña en la Carrera de Indias²– y de historia demográfica – con la emigración española a América³–. Hoy, ¿como definiría este « sistema atlántico español » ? ¿Cuáles fueron las características o especificidades que le permitieron sobrevivir durante más de tres siglos ? ¿En qué

manera podemos hablar de un « imperio negociado », respecto de las múltiples adaptaciones que hubo de experimentar la administración efectiva de un territorio tan complejo, diverso y extenso ?

Debo empezar por una aclaración previa. *Cataluña en la Carrera de Indias* fue mi tesis doctoral. Su objetivo fue triple. Por un lado, completar una investigación que el maestro Pierre Vilar sólo pudo desbrozar en su magna obra sobre el Principado⁴. Segundo, añadir una pieza a los estudios que se estaban llevando a cabo sobre el comercio colonial español desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo : la variante catalana. Y tercero, desmentir la falsa construcción nacionalista de la exclusión de Cataluña del comercio colonial hasta los decretos de Libre Comercio de 1778.

La emigración española a América fue un trabajo de síntesis que me fue encargado por Jordi Nadal, tras constatar la existencia de varios estudios de consideración sobre esta temática, pero no una obra que los pusiese en común y pudiera ofrecer una visión global de los números y las circunstancias de esta emigración, mucho más corta de los que había venido suponiéndose : sólo medio millón de personas en más de tres siglos.

Por último, el concepto de un « sistema atlántico español » fue una idea que formulé (junto con José María Oliva) como fruto de un debate en torno a la existencia de un solo « sistema atlántico », debate a mi juicio muy condicionado por una opción política atlantista de fines del siglo xx : el « sistema atlántico » es una entelequia, ya que o bien hubo varios sistemas – y el español fue el primero de ellos, distinto de los demás, como recientemente ha puesto de relieve John Elliott en su obra de historia comparada entre los imperios de España y de Inglaterra⁵– o bien el supuesto sistema atlántico se anega en el concepto de mundialización o globalización.

Definir en un marco reducido el sentido del Imperio español es tarea complicada, pues sobre la cuestión han corrido ríos de tinta. España, recién constituida como una monarquía compuesta peninsular, se encontró con una serie de territorios y poblaciones que pudo someter e integrar dentro de un proyecto imperial que buscaba administrar el poder, la riqueza y las almas que la providencia había concedido a la « nación hispana ». De ahí que explotara las riquezas indianas (sobre todo, los metales preciosos y las materias primas que le interesaban), que trasplantara el sistema administrativo peninsular a las tierras conquistadas mediante una adaptación al medio geográfico y humano de aquellas tierras y que justificara su dominio con la coartada de la evangelización católica. El proyecto salió bien en líneas generales y duró tres siglos, aunque con los naturales conflictos y retrocesos que constituyen toda la historia de la América virreinal. La incorporación permitió que todos mantuvieran el Imperio – como ha señalado Henry Kamen⁶–, pero con el matiz de que cada uno lo hizo desde su propia posición, con diversos niveles dentro de una situación de dominio de unos y dependencia de otros. Las « negociaciones » (interiores y exteriores) para sostener el Imperio fueron muchas, y unas veces fueron pacíficas y otras todo lo contrario, pero el edificio pudo mantenerse durante un tiempo asombrosamente dilatado.

– En relación con la pregunta anterior, el imperio español con su extensión, sus distancias (y los recursos técnicos de la época) y su demografía bastante débil respecto de los territorios gobernados, parece un « coloso con pies de arcilla » ¿En qué medida le parece a Ud. que la fuerza de este imperialismo residiría en la circulación de personas, ideas y formas de gobernar ? ¿Cómo integrar en la proyección de dicho imperio la circulación de sus funcionarios, misioneros, comerciantes, etc. ?

Con mis palabras anteriores, creo haber contestado, dentro de lo que cabe,

esta segunda pregunta. Yo no hablaría de « un coloso con los pies de barro », pues en ese caso no hubiera sobrevivido durante esos tres siglos. Con sus medios militares y administrativos, la Monarquía Hispánica pudo someter a la población nativa (no sin una constante alerta ante amenazas y revueltas), así como hacer frente a otras potencias, que tampoco tenían la fuerza necesaria para sustituir a los españoles, por lo que sólo podían arrancar trozos del territorio – ya fuese Jamaica, ya fuese Saint-Domingue – o hacerse con una parte de los tesoros en los puertos o atacando a los barcos de la Carrera de Indias. Respecto a la gobernabilidad de las Indias, una vez derrotados los nativos y sometidos a esclavitud los africanos introducidos a la fuerza, América conoció las características pugnas por el poder que también se dieron entre las élites de Europa (conquistadores contra administradores enviados desde la metrópoli, peninsulares contra criollos, realistas contra independentistas), aunque sin guerras de religión. Funcionarios, comerciantes, misioneros, militares : todos ellos fueron otros tantos agentes de la dominación por parte de las élites blancas sobre todos los demás en los terrenos de la política, la milicia, la economía y la cultura. También aquí hablar de las situaciones cambiantes a lo largo de estos tres siglos exigiría escribir una completa historia de la América española.

– Junto con José Antonio Martínez Torres, Ud. acaba de publicar una estimulante obra colectiva titulada *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*⁷. ¿Cómo interpretar el momento tan inédito de la unión de las dos Coronas entre Castilla y Portugal, entre 1580 y 1640 ?

La Unión de las Coronas fue una consecuencia de la tenaz política expansiva de la Monarquía Hispánica durante los siglos xv y xvi. Finalmente, Felipe II tuvo más derechos que cualquier otro pretendiente a la Corona de Portugal, aunque hubo de vencer por la fuerza de las armas una oposición nacionalista lusitana que volvería a renacer en 1640 quebrando la Unión. El experimento ha sido objeto de numerosos estudios y reflexiones por parte de historiadores portugueses, españoles y de otros países. La Unión de las Coronas fue facilitada por la normalidad de las monarquías compuestas en la Europa del momento (Polonia y Lituania ; Inglaterra y Escocia ; Austria, Hungría y Bohemia ; Rusia y Ucrania). La novedad era la posesión por parte de cada una de ellas de considerables dominios coloniales, por lo que se empleó una fórmula « agregativa » que permitía la administración separada de ambos imperios ultramarinos, pese a las zonas de conflicto : el Pacífico entre Manila y Macao o las Molucas, las fronteras en continua expansión del Brasil portugués sobre la América española, etcétera.

– A lo largo de sus peregrinaciones científicas, Ud. navegó del Océano Atlántico al Pacífico, con estudios más recientes sobre la « ruta de la plata » y la transferencia de la plata americana a los bolsillos de los súbditos del imperio chino⁸. ¿Nos puede proponer una comparación entre los dos océanos y su papel respectivo en lo que podemos llamar una primera « économie-monde » ?

También aquí, mi interés – y el de Marina Alfonso – por situarme entre el Atlántico y el Pacífico (especialmente en lo que respecta a los flujos monetarios y comerciales) proviene de otro de los debates que hacen avanzar la investigación histórica. La propuesta de Dennis Owen Flynn y de Arturo Giráldez⁹ sobre el equilibrio entre las remesas de plata americana a Europa (a través de la Carrera de Indias) y a Asia (a través del Galeón de Manila) nos hizo acudir de nuevo al Archivo de Indias – y también al Archivo General de la Nación de México – para buscar pesos de plata, remesas de seda y barcos navegando a lo largo del Pacífico, especialmente desde el último tercio del siglo xviii hasta la independencia de América. Los resultados – que dialogan

con los de otros colegas que han dedicado más tiempo a la cuestión – nos han permitido intervenir en el debate, definiéndonos a favor del predominio de la ruta atlántica, pero enfatizando el papel de gran centro redistribuidor de la plata de la ciudad de Manila, de las nuevas funciones de las Filipinas especialmente a partir de 1790 y de la creciente presencia española en el Pacífico desde 1765 con una proyección que supera la ruta tradicional Manila-Acapulco para incluir a Tranquebar y Calcuta, a Macao y Cantón, a San Blas y El Callao.

– Ud. conoce bien el Asia de la época moderna, que contó también con imperios. ¿Le parece pertinente la comparación entre los imperialismos desplegados en América y Asia por los europeos con otros imperialismos, como, por ejemplo, el chino o el mogol ?

Comparaciones se pueden hacer muchas, sobre todo si hablamos de imperios formados por la conquista e incorporación de territorios dentro de una misma formación política, pero aparte de este hecho poco más se podría decir. El imperio de los Qing conoció una época de conquista del imperio de los Ming (que debió superar una tenaz resistencia, sobre todo, en el sur) y otra época de expansión hacia el Oeste, mientras integraba a la totalidad de la población en un régimen administrativo fuertemente centralizado. El imperio mogol fue dominando la mayor parte de la India, al precio de varias batallas iniciales y de una continua expansión militar desde el núcleo central de Delhi y Agra, y ayudado por la extrema división política del subcontinente, hasta que la línea de intolerancia musulmana marcada por Aurangzeb tropezó con otros núcleos de cultura y religión diferentes, que unieron, a la resistencia política contra la anexión, la resistencia espiritual al islam. No me parecería pertinente añadir mucho más.

– Al principio de su carrera de historiador, el paradigma vigente era el de la *École des Annales*, que tenía como campo destacado de estudio los mundos ibéricos : el *Felipe II* de Braudel, el *Atlántico* de Chaunu, y la *Cataluña* de Vilar – podemos añadir el Imperio comercial portugués de Godinho o el *Brasil* de Mauro –. ¿Puede recordarnos las problemáticas de esta corriente historiográfica y si tiene opinión del porqué sobresalían historiadores modernistas del mundo ibérico ? Más de 20 años después de la crisis del modelo de los *Annales* y de la renunciación a una « historia total », ¿no le parece que sus temas o sus hipótesis vuelven al primer plano, pero quizás con una coloración más cultural y política ? Por ejemplo, Serge Gruzinski en *Les Quatre Parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, pregunta ¿« comment reprendre l'étude des "désenclavements planétaires" » (Pierre Chaunu) ou des « recouvrements de civilisations » (Fernand Braudel)¹⁰?

Hay muchos estudios sobre la Escuela de los *Annales* y sobre las distintas « generaciones » de los *Annales* como para constituirme en autoridad en la materia : sólo soy uno más de los discípulos de Lucien Febvre y de Marc Bloch, y de los discípulos de sus discípulos, siempre con la connotación marxista que heredé de Pierre Vilar y de otros historiadores – franceses (Michel Vovelle) o no (Eric Hobsbawm) –. Y nunca he creído en la renuncia a la « historia total » como horizonte del historiador, a partir de los *Annales* y del concepto marxista de « totalidad social », pese a las dificultades que la especialización impone al historiador en el curso de su investigación concreta. Por lo tanto, en ese sentido, no tengo que restablecer ningún vínculo con el pasado, porque para mí siempre ha sido presente. En todo caso, creo que obras tan considerables como *Les Quatre Parties du monde* de Serge Gruzinski representan una saludable continuidad con una interrogación histórica que debe tener vocación totalizadora (que no totalitarista, la expresión que la historiografía conservadora gusta de utilizar para descalificar este modo de hacer historia). Y ese modo de hacer historia se aplica a la historia económica

o social tanto como a la historia política o cultural.

– Las investigaciones de historia a escala global van siempre aumentando : desde la *Big History* hasta la *Connected History*, pasando por la *World History*. Cada una de estas corrientes tiene su propia metodología y objetivos. ¿No le parece un efecto de moda y hasta oportunista lo de añadir « globalización » o « mundialización » a temas clásicos de investigación ? ¿Cuáles son las novedades de estas perspectivas ? ¿En qué sentido, la investigación histórica puede aprovechar realmente de las nuevas propuestas del « *global turn* » ?

La *Global History* puede ser una moda, pero desde luego – sin arrogarme el don de la profecía – no me parece ni una moda frívola ni una moda pasajera. Su difusión proviene de una doble fuente. Primero, como siempre ha ocurrido con las nuevas corrientes historiográficas, significa una proyección al pasado de un fenómeno o una preocupación del presente : si hoy nos hallamos ante un proceso de globalización (nos guste o no), surge la pregunta de si en tiempos anteriores pudo ocurrir otro tanto, del mismo modo que el actual proceso de deterioro climático – camuflado bajo el eufemismo de « cambio climático » – ha motivado nuevos estudios del clima en épocas pretéritas, como el muy reciente de Geoffrey Parker para el siglo xvii¹¹ o *le petit âge glaciaire* de Emmanuel Le Roy Ladurie¹².

Y, segundo, nuestra mirada hacia el pasado ha advertido que a partir de finales del siglo xv se puso en marcha un complicado proceso que condujo al encuentro entre diversas sociedades que habían vivido hasta entonces desconociéndose unas a otras ; que la expansión europea de los tiempos modernos originó una serie de intercambios que serían a la vez humanos, económicos y culturales ; y que, al implicar ahora a todos los continentes, a todos los mundos, generarían un hecho de la mayor importancia, que bien podríamos denominar como la primera globalización. Un hecho que significó paradójicamente el surgimiento de un solo mundo y la posibilidad por primera vez de una auténtica historia universal.

– Para terminar, dentro de estas nuevas perspectivas a escala global de comprensión de los mundos modernos, ¿cuáles serían los nuevos campos de investigación para futuros historiadores ?

Igual que Michel Vovelle defendía que la historia de las mentalidades (entonces una recién llegada, una absoluta novedad) era tan sólo la « *fine pointe de l'histoire sociale* », una especie de culminación de la historia social (que, dicho de paso, no debía dejarse a los historiadores conservadores, del mismo modo que la historia de la religión no debía dejarse a los historiadores creyentes), la historia total, fruto de la confluencia de *Annales* y el marxismo, sigue hoy día ampliando sus campos de estudio, sigue experimentando nuevas temáticas que son la culminación de tendencias anteriores, como las recogidas en los recientes trabajos reunidos bajo los títulos de *Cultural Exchange and Consumption Patterns in the Age of Enlightenment (Europe and the Atlantic World)*¹³ y de *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*¹⁴, que ponen el acento en los intercambios y las transferencias a larga distancia, y los consumos culturales y materiales posibilitados por esos contactos entre mundos alejados. O sea, en pocas palabras, los nuevos campos de estudio son los antiguos – la historia económica, política o cultural, la historia de las mentalidades, de la cultura material o de la vida cotidiana –, que pueden adquirir, cuando el caso lo requiere, una dimensión mundial, ya que la historia se extiende a todos los fenómenos, a todas las épocas y a todos los espacios, algunos de los cuales – y la novedad es ser conscientes de ello – han estado interconectados a escala planetaria desde los tiempos modernos.

Notes

- 1 Carlos Martínez Shaw, José María Olivar Melgar (dir.), *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- 2 Carlos Martínez Shaw, *Cataluña en la carrera de Indias : 1680-1756*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- 3 Carlos Martínez Shaw, *La emigración española a América (1492-1824)*, Colombes, Fundación Archivo de Indianos, 1993.
- 4 Pierre Vilar, *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, Paris, SEVPEN, 1962.
- 5 John H. Elliott, *Empires of the Atlantic World : Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven, Yale University Press, 2006.
- 6 Henry Kamen, *Empire : How Spain Became a World Power, 1492-1763*, New York, Harper Collins, 2003.
- 7 Carlos Martínez Shaw, José Antonio Martínez Torres, *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, Polifemo, 2014.
- 8 Carlos Martínez Shaw et Marina Alfonso Mola, *La ruta española a China*, Madrid, Ediciones El Viso, 2007.
- 9 Dennis Owen Flynn, « The Microeconomics of silver and east-west trade in the early modern period », in W. Fischer, R. M. McInnis (dir.), *The emergence of a World economy, 1500-1914*, Stuttgart, 1986, p. 37-60 ; Dennis Owen Flynn et Arturo Giráldez, « Cycles of Silver : Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century », *Journal of World History*, vol. 13, n° 2, automne 2002, p. 391-427.
- 10 Serge Gruzinski, *Les Quatre Parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, Éditions de la Martinière, 2004, p. 28.
- 11 Geoffrey Parker, *Global Crisis : War, Climate Change and Catastrophe in the Seventeenth Century*, New Haven, Yale University Press, 2013.
- 12 Emmanuel Le Roy Ladurie, *Histoire du climat depuis l'an mil*, Paris, Flammarion, 1983.
- 13 Veronika Hyden-Hanscho, Renate Pieper, Werner Stangl (dir.), *Cultural Exchange and Consumption Patterns in the Age of Enlightenment (Europe and the Atlantic World)*, Bochum, Winkler Publishers, 2013.
- 14 Bethany Aram, Bartolomé Yun-Casalilla (dir.), *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.

References

Bibliographical reference

Carlos Martínez Shaw, « De l'histoire totale à l'histoire globale. Entretien avec Carlos Martínez Shaw », *Diasporas*, 25 | 2015, 139-144.

Electronic reference

Carlos Martínez Shaw, « De l'histoire totale à l'histoire globale. Entretien avec Carlos Martínez Shaw », *Diasporas* [Online], 25 | 2015, Online since 01 September 2015, connection on 29 July 2016. URL : <http://diasporas.revues.org/376> ; DOI : 10.4000/diasporas.376

About the author

Carlos Martínez Shaw

Professeur d'histoire moderne à l'Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid) et membre de la Real Academia de la Historia

Copyright



Diasporas – Circulations, migrations, histoire est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.